

RETIRO DE CUARESMA PARA NIÑOS



**"Caminemos juntos en el tiempo de
Cuaresma hacia la Pascua"**



ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY
EN MISIÓN PERMANENTE



OBJETIVO: Experimentar el trabajo en conjunto, construyendo la vida cristiana dejándonos guiar por la voluntad de Dios en la Comunidad Eclesial.



AMBIENTAR EL LUGAR: Se coloca una Cruz grande construida con un material adecuado, para que los interlocutores recen el viacrucis peregrinando por el local. Una mesa con mantel morado, vela encendida y una biblia.



BIENVENIDA: Con alegría y cariño, se reciben a los interlocutores en el retiro. Se anima a que entonen algunos cantos, para introducirnos al ambiente de Cuaresma: “Conviértete” (Juan Susarte), “Si el pecado llega a tu corazón”, “Sáname, Señor”, etc.



MIREMOS NUESTRA VIDA:

Nota: *Se elaboran con anterioridad el rompecabezas de una persona recibiendo la ceniza con devoción.*

- Los interlocutores se organizan en grupos. Los grupos, para guardar la sana distancia son pequeños, máximo de cinco interlocutores. Cada interlocutor tendrá una pieza del rompecabezas.
- El rompecabezas se arma en la pared, para guardar la sana distancia, uno por uno, pasan y pegan su pieza. (Buscar una manera para que puedan colocarlo correctamente).
- El grupo que termine primero, gana. Se le puede brindar un aplauso.
- Se les invita a que observen la imagen y que compartan entre ellos lo que está viviendo la persona.
- El catequista invita a algunos interlocutores, que compartan cómo se sintieron haciendo la actividad en los grupos.

Síntesis: El catequista explica que los bautizados hemos iniciado el tiempo de Cuaresma, y que el signo es reconocernos pecadores al colocar la ceniza en nuestra cabeza. Es una manera de expresar nuestro compromiso de aceptar las llamadas de Dios, para continuar nuestro camino de conversión, para llegar con Jesucristo a la Resurrección.

El Catequista termina, recordando que como bautizados, que formamos el Cuerpo de Cristo, su Iglesia, estamos invitados a vivir en SINODALIDAD, es decir, “Caminar juntos”, haciendo la voluntad de Dios unidos por Dios en su amor.



ME ENCUENTRO CON DIOS.

La Iglesia, llamada a recordar que un elemento importante de su ser es la SINODALIDAD, desea en este tiempo de Cuaresma darle tinte específico: hacernos conscientes los bautizados que “Caminamos juntos” buscando la voluntad de Dios, para llegar con Jesús hacia la Pascua.

La Fuente de la Sinodalidad: La Comunión Trinitaria, la vida íntima de Dios.

Entrar en el Misterio de la vida de Dios, nos permite conocerlo, disfrutar de su amor que nos demuestra cada momento: con su protección, providencia, cercanía, etc. A través de la lectura de la Palabra de Dios, escuchamos su mensaje; en la oración y el silencio es el ambiente propicio para el encuentro con Él; la Eucaristía y la Reconciliación, nos permite cada vez unirnos y entrar en una relación profunda con las tres Personas Divinas.

En Dios, no hay división, existe un amor tan profundo entre ellos, que sólo hay comunión de vida, por eso cuando hay una relación de amistad con Jesucristo, también conocemos al Padre y al Espíritu Santo, y viceversa: *“Jesús le contestó: -Llevo tanto tiempo con ustedes, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre. ¿Cómo me pides que les muestre al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? ...”* (Jn 14, 9 – 10).

Esta vida de comunión que viven las Tres Divinas Personas entre sí, también quieren compartirla con nosotros que somos sus hijos tan amados: *“Jesús le contestó: -El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él.”* (Jn 14, 23). Esto lo dijo Jesús a sus discípulos, mientras anunciaba la venida del Paráclito al mundo: *“...el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recuerden lo que yo les he enseñado y les explicará todo.”* (Jn 14, 26). Porque desea habitar en nuestras vidas, ser parte de nuestros sueños, ilusiones, ideales. Le importamos tanto a Dios, que está al pendiente de nuestro crecimiento interior y de que seamos mejores seres humanos, no para darle gloria a Él, sino para que seamos felices y realizados con lo que tenemos.

Nota: Se entrega una cruz a cada interlocutor. En una cara de la cruz, los interlocutores escriben los medios que han favorecido su vida espiritual y se han acercado más a Dios. Para esta actividad se dejan dos minutos y se ambienta el momento con música instrumental, que invite al silencio y a la reflexión.

Vivimos como hijos de Dios: en SINODALIDAD.

Vivir la Sinodalidad, es una manera de expresar nuestra unión con Dios ante el mundo, es decir, seremos capaces de convivir con los demás respetando su individualidad, su personalidad, sin burlarnos de ellos (bullying). De esta forma podemos ser buenos hermanos, hijos, vecinos, compañeros de escuela y trabajo, amigos, estudiantes, etc. Y se dará un testimonio en casa, en la sociedad y en la Iglesia.

Dios, que habita en nuestro corazón, es quien nos anima a vencer el miedo y capacita nuestros sentimientos y mentes, para amar a las personas sin hacer distinción de las diferencias que existen, por ser únicos e irrepetibles al ser creados por Él: *“Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó.”* (Gn 1, 27).

Somos creados por Dios, por ello, podemos reconocer la bondad en las demás personas: sus cualidades, sus virtudes, su forma de ser que te ha ayudado en los problemas, en las dificultades. Hay compañeros que nos brindan su amistad, que nos escuchan, que comparten sus cosas, que nos protegen. Nuestros padres, parientes, amigos, algunos vecinos o personas buenas que conocemos, también nos ayudan y protegen, son parte de nuestra vida; son importantes porque nos han demostrado su cariño y respeto por nuestra dignidad como seres humanos.

Nosotros, no importa la edad que tengamos, estamos invitados a respetar, a cuidar, proteger, no burlarnos, ayudar a los más débiles o necesitados, escuchar, comprender, jamás ser violentos con los demás. No abusar de los enfermos, poner al servicio de los demás nuestros dones y cualidades. Jesús, siempre pensó en el bien de las personas, las conociera o no los conociera, fueran su familia o no; dio la vida para rescatarnos del pecado y de la maldad, para que podamos vivir en la luz, sólo hizo el bien a la humanidad al darnos la vida eterna: *“Me refiero a Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con el poder del Espíritu Santo. El pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con Él.”* (Hech 10, 38). Eso es lo que recordamos en este tiempo de Cuaresma toda la Iglesia y damos gracias por el sacrificio que hizo en la cruz.

Nota: En la siguiente cara de la Cruz, escribe los nombres de las personas que tu observas que necesitan ayuda de ti (respeto, comprensión, escucha, protección, compartir de lo que tienes, etc.). Mientras los interlocutores escriben, se ambienta el lugar con música instrumental.



Espiritualidad de Sinodalidad en tiempo de Cuaresma.

En este tiempo de Cuaresma, donde todos los discípulos de Cristo, entramos en “Modo de interiorización” para continuar de forma más responsable nuestro proceso de conversión con ayuda de Dios, vamos a reflexionar en la Comunidad Eclesial, que es la Iglesia que vive en Sinodalidad querida por Dios para este Tercer Milenio.

Para que no quede este retiro sólo en ideas o en buenos deseos, vamos a reflexionar en algunas facultades y capacidades de la persona; que el Espíritu Santo, las transforme en una auténtica espiritualidad:



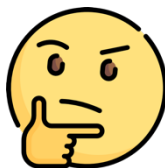
Reflexionar sobre nuestras ideas: ¿Qué es lo que regularmente pienso? Si pienso cómo actúa Jesús, de qué manera trata a las personas, cómo se relaciona con Dios Padre y sus discípulos. Él habla sobre el Reino de Dios, ¿tengo todo esto presente en mi pensamiento? Yo también puedo tener a Dios, siempre en mi mente como Jesús lo hace.



Reflexionar sobre mis sentimientos y emociones: Tenemos que tener claro que los sentimientos y las emociones no se pueden controlar, ni modificar, pero tenemos la capacidad de decidir no dejarnos llevar por ellas, si no va a ser un bien para los demás y para mi persona. Ejemplo: Si tengo sentimientos de venganza y me dejo conducir por ellos, puedo llegar a lastimar de gravedad a una persona o tal vez a un inocente. Puedo vivir haciendo el bien a todos, ayudado con la gracia de Dios.



Reflexionar sobre los valores: Es descubrir delante de Dios, lo que realmente es importante para mí, lo que yo le doy valor y todo mi tiempo: Al juego, a la televisión, a los medios de comunicación social, a la calle, etc. Y es pensar con sinceridad: ¿Dios ocupa un lugar importante en mi vida? ¿Mi familia y parientes son importantes o he llegado a pensar que pasaría conmigo si no estuvieran presentes? ¿Soy responsable con el estudio que es parte de mi futuro o sólo dejo pasar los días sin aprovechar los conocimientos? Puedo valorar a quienes me aman como lo hizo Jesús.



Reflexionar sobre las acciones: Todo lo que realizo en la casa, en la escuela, en la catequesis, en la colonia, etc. ¿Por qué lo hago? ¿Por mis padres, por mí mismo, por mis maestros? Es bueno reconocer qué nos motiva a hacer nuestras acciones, porque así nos vamos educando a tomar nuestras decisiones y no esperamos que otra persona decida, o que un grupo nos diga lo que tengamos que hacer, sino que, desde pequeños, Dios nos invita a que lo escuchemos y que junto con Él nos pongamos metas en la vida, para hacernos responsables de nuestras acciones, sin culpar a los demás.

El Espíritu Santo, guía nuestros pasos, de una forma respetuosa y si nos equivocamos en alguna decisión, no se burla, sino que nos acompaña, nos protege de nuestros errores, recoge nuestras lágrimas y lo más importante: nos anima a intentarlo otra vez para que no seamos esclavos del temor y de la muerte.

Nota: Es conveniente que de forma visual pongas el título de lo que se puede reflexionar para ayudar a la conversión, con una idea que sintetice, para que los interlocutores puedan elegir su reflexión. Que cada interlocutor, desde su lugar escoja una por la que va a vivir en esta Cuaresma y la escriba en la Cruz.



LECTIO DIVINA

- **Nota:** Es importante que cada interlocutor tenga el texto bíblico.
- Se puede representar también, cuidando los detalles de iluminación para dar realce a la blancura de la vestidura, la nube donde se escucha la voz de Dios.
- Se puede buscar algún extracto de una película de Jesús, donde se presente la Transfiguración y se proyecta.
- Se dan tres lecturas al texto como mínimo, si no hay representación. Si se presenta el extracto de película de la Transfiguración, es conveniente leer primero dos veces el texto y después proyectarla. La primera vez que se da lectura al texto, se recibe el mensaje de pie. Las siguientes lecturas, se invita a los interlocutores a sentarse y poner atención al contenido, para que descubran ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Se invita a los interlocutores a mantener un corazón atento, en silencio y en escucha a la Palabra de Dios que viene a nosotros para dejar su mensaje:

LECTURA: Lc 9, 28 – 36

¿QUÉ DICE EL TEXTO? Esta pregunta es para que el interlocutor, piense en lo que le llama la atención del texto, lo que resonó en su corazón. Y se escribe en una papeleta.



MEDITACIÓN:

El relato de la Transfiguración, en el evangelio de San Lucas, se encuentra después que Jesús, anuncia a sus seguidores su Pasión y Muerte, y las condiciones para ser sus discípulos. Después se narra su viaje a Jerusalén.

Jesús, que vive en completa armonía por el amor que le tiene al Padre y al Espíritu Santo, los hace capaces de tener actitudes de Sinodalidad entre ellos, y lo demuestran en la Transfiguración, ya que es una manifestación de la plena comunión de las Tres Divinas Personas. Este gran misterio divino es compartido a los amigos íntimos: Pedro, Santiago y Juan, en unión con Elías y Moisés: que son los fieles discípulos del Antiguo Testamento. Los Apóstoles, los amados amigos de Jesús, caminan juntos, con Él, se saben elegidos por su amor entrañable, haciéndoles partícipes de la comunión de la Trinidad Santa. Esto los hace capaces de ser testigos de la Gloria de Dios y de compartirlo entre hermanos, a pesar del temor.



Nosotros, estamos llamados a hacernos conscientes de que Dios habita e inunda nuestros corazones, podemos dejar que Él actúe, para vivir con amor en nuestras familias, en la Iglesia, en la sociedad, y así sentirnos todos bien, como Pedro, aunque tenía temor, se sentía bien en compañía de Dios: lo escuchó y vio su gloria. La nube, signo de la presencia de Dios, los abraza, los protege y manifiesta su voluntad de una forma clara, que puede ser entendido. De esta manera todos los bautizados, estamos llamados a vivir en SINODALIDAD, ya que el regalo lo tenemos como una semilla en nuestro corazón desde que recibimos el sacramento del bautismo.

Nota: Se ambienta el momento con música instrumental y se invita a los interlocutores a pensar delante del Señor:



¿QUÉ ME DICE DIOS?

ORACIÓN:

Vamos a orar dos estaciones del Viacrucis. Recordemos que esta es una de las oraciones que rezamos para unirnos a los sufrimientos de Jesús, porque Él dio la vida para salvarnos del pecado.



PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

La historia de la Pasión y Muerte de Jesús comienza en el tribunal de Poncio Pilato, que era el Procurador Romano... El pueblo, azuzado por los sacerdotes grita exigiendo la muerte de Cristo, porque Él había dicho que era el Hijo de Dios. Finalmente, Pilato entrega a Jesús para que lo crucifiquen; les dice: “¡He aquí el hombre!”

REFLEXIÓN:

Jesús, siempre dijo la verdad e hizo el bien. Nosotros, ¿hemos hecho el bien a todas las personas que conocemos? O he sido como Pilato que he juzgado y rechazado a los demás en muchos momentos.

Nota: Los interlocutores toman la cruz y en silencio, contemplan los nombres de las personas que necesitan de su ayuda, escucha y consuelo. 2 minutos de silencio para orar por ellas.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU SANTÍSIMA MADRE.

Entre los gritos furiosos de la gente y los llantos de las mujeres, Jesús puede sentir los suspiros de su Madre, la Virgen María, que es testigo de los tormentos de su Hijo.



REFLEXIÓN:

La Virgen María tiene un lugar muy importante en la Iglesia, Ella es Modelo de Sinodalidad, Madre, Maestra y Reina de la humanidad. Es el mejor camino que nos lleva a Jesús. María, como discípula misionera, guardaba todas las cosas en su corazón y nos invita que también nosotros lo hagamos, a través de los medios espirituales que tenemos en la Iglesia.

Nota: Los interlocutores, observan los medios que utilizan para acercarse más a Dios para ser una Iglesia que camina en Sinodalidad a ejemplo de la Virgen María. 2 minutos de silencio para considerar.



ORACIÓN:

Jesús, Tú aceptaste morir por mí para que yo tenga vida eterna y me haga hijo de Dios que vive en sinodalidad. Enséñame a apreciar tu sacrificio.

Padre Nuestro...

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...



COMPROMISO:

- Se entrega a cada interlocutor un corazón de color rojo de un tamaño que vaya de acuerdo a la cruz.
- En silencio, pensando en las personas que han lastimado, las personas que conocen que son débiles y necesitan su ayuda y comprensión; escriben en el corazón que actitud de SINODALIDAD van a vivir como un compromiso de conversión, descubriendo que Dios los está llamando para “Caminar juntos” en la Iglesia y en el mundo, haciendo el bien, como Jesús lo hace con cada persona, y con nosotros especialmente.
- Pegan el corazón encima de la Cruz.
- Oración Final: Rezar la Oración por una Iglesia en Sinodalidad.

Sínodo
2021
2023



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Ven, Espíritu Santo.
Tú que suscitas lenguas nuevas
y pones en los labios palabras de vida,
libranos de convertirnos en una Iglesia de museo,
hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.

Ven en medio nuestro,
para que en la experiencia sinodal
no nos dejemos abrumar por el desencanto,
no diluyamos la profecía,
no terminemos por reducirlo todo
a discusiones estériles.

Ven, Espíritu de amor,
dispón nuestros corazones a la escucha.
Ven, Espíritu de santidad,
renueva al santo Pueblo de Dios.
Ven, Espíritu creador,
renueva la faz de la tierra.

Amén.